

EN PORTADA
Momentos difíciles

Los turcos, bien acostumbrados a calamidades, se lo toman con humor del que hacen gala con brillantez en los momentos más difíciles. La candidatura de los Juegos Olímpicos para el 2020, cuyo éxito o no se dará a conocer en septiembre, ha sido obje-

to de chanzas: "Nuestras esperanzas olímpicas para el 2020 también incluyen el gas lacrimógeno", era el titular de un diario deportivo de gran tirada con una portada llena de humo y un hombre blandiendo la bandera turca medio ahogado.


LOS PROBLEMAS DEL PRIMER COMPETIDOR

Turquía: el negocio no quiere protestas

La búsqueda de hoteles se desploma un 90% por los incidentes que han agitado el país


Ricardo Ginés
Estambul

Nos encontramos de repente atrapados entre dos filas de policías antidisturbios equipados con máscaras de gas, escudos transparentes y lanzagases". Es el testimonio -acompañado de imágenes y videos- extraído del blog de Lonna Lisa Williams, una de las turistas que vivió como testigo los disturbios que durante tres semanas enturbiaron la vida en Turquía, especialmente Estambul.

Después de tres semanas de protestas se puede hacer balance del daño que ha sufrido el turismo turco, uno de los puntales más consistentes de la economía en el país euroasiático en los últimos años. Según la Asociación de Inversores, Hombres de Negocio y Hoteleros Turísticos de Turquía (Turob) el número de noches canceladas en los hoteles se eleva a 215.862, por lo que el daño en total llegaría hasta casi los 55 millones de euros (54.697.769).

Y lo curioso es que todo marchaba bien hasta que a principios de junio la Istiklal, la Rambla de Estambul, amanecía tal que si fuera una calle del viejo Bilbao en los días de *kale borroka*: sin un cajero en pie y llena de cascotes y humeantes barricadas. A principios de este mayo, la dirección de Cultura y Turismo en Ankara había hecho saber que Estambul -la meca del turismo en Turquía- había recibido 2,9 millones de turistas en los primeros cuatro meses del año, algo que suponía un incremento del 21% comparado con el año pasado. Y los meses calientes todavía estaban por venir.

A mediados de junio, Murat Ersoy, el presidente de la Asociación de Inversores en el Turismo Turco (Turyid), daba la voz de alarma: "Existen 35 sectores de la economía que se nutren del turismo. Los perdedores no sólo van a ser los hoteles. Al final pagarán también los dueños de los restaurantes, los taxistas, los trabajadores del textil, incluso los agricultores". Pocos días después Timur Bayindir, el presidente de la Turob anunciaba que hasta el 80% de las reservas de ciertos hoteles en la zona de Taksim,

centro de Estambul, (con capacidad de 10.000 camas) se había cancelado debido a las protestas. Lo normal estos días es que haya alrededor de un 60% de cancelaciones, añadía.

La planeada remodelación del parque Gezi, lindante con la plaza Taksim, fue la mecha que encendió las protestas. Después de

El coste de los disturbios se cifra hasta estos momentos en unos 54 millones de euros

un fin de semana de disturbios, el lunes 3 de junio la bolsa turca se desplomaba un 10,4%, la mayor caída en diez años. Ahora, tres semanas después, las obras se han parado como resultado del con-

flicto entre Gobierno y opositores, y el centro de Estambul ofrece una imagen desangelada.

La zona de Taksim había sido precisamente durante dos semanas el corazón de los disturbios en Turquía. Pero también es una de las zonas con mayor densidad hotelera y de congresos. Y por ello también el talón de Aquiles del turismo turco: la mayor parte de los viajes turísticos hacia otras partes del país son iniciados en la que fuera capital de tres imperios. "El 95% de los turistas que van a la Capadocia proceden de Estambul. Si ese 95% no llega, tampoco irán a Pamukkale (Hierápolis) o Éfeso", advertía Bayindir. Por ello, en un efecto dominó, las cancelaciones han llegado a casi todas las zonas turísticas en Turquía. No venían los turistas y tampoco se les esperaba. Y eso que la lira se ha devaluado en un 8% en meses recientes y en

un 1% desde que empezaron las protestas.

Tan devastador fue el efecto de los disturbios que Hüseyin Celik, portavoz del partido de la Justicia y Desarrollo (AKP), tuvo que salir a la palestra mediática a minimizar daños y encontrar a un cabeza de turco. El AKP está liderado por el carismático pri-

En un efecto dominó, las cancelaciones han llegado a casi todas las zonas turísticas en Turquía

mer ministro, Recep T. Erdogan, y lleva en el poder en Ankara desde el 2002. Celik: "La prensa extranjera está exagerando lo que pasa. (...) Por ejemplo, la prensa española muestra lo que aconte-

ce de una manera exagerada y Turquía atrajo más turistas el año pasado que España".

Efectivamente, este considerable descenso de plazas está teniendo sus efectos también para uno de los principales competidores de Turquía en el mercado de turismo: España. Un estudio del comparador de precios de hoteles Trivago.es reveló la semana pasada que las búsquedas de hoteles en Turquía se han desplomado un casi 90% recientemente.

Lo cual puede ser un aliciente para el mercado competidor. "Aunque siempre decimos que España tiene que triunfar por méritos propios y no por las desgracias ajenas, esta situación favorece algún reflejo de turistas que puedan ir a las costas turcas", ha señalado al respecto el vicepresidente ejecutivo de Exceltur, José Luis Zoreda.



Manifestantes usan tirachinas contra la policía antidisturbios durante los disturbios en la plaza Taksim en Estambul

KERIM OKTEN / EFE

A mal gas buena cara

Estos días también se recogen datos positivos en sectores muy particulares. Quizás no decisivos, pero también de importancia. Así, el de máscaras de gas ha experimentado un boom sin precedentes: en 15 días se vendieron 10.000 cuando en un año normal apenas se llega a 20.000. También, lógicamente, el gas se vendía bien. En un alarde que sólo puede ser calificado como derrochador, la policía turca se ha gastado en 20 días 130.000 de los 150.000 botes de gas lacrimógeno que almacenaba para todo este año. Ahora la dirección de policía ha fijado en 100.000 nuevos envases de gas lo que se necesita para acabar el año "con la mirada puesta en posibles continuaciones de los acontecimientos en torno al parque Gezi", según reza el frío lenguaje administrativo.

Así las cosas, el producto turístico Air of Istanbul (supuesto aire de Estambul enlatado, eso sí, de forma lujosa) adquirió de improviso otra nebulosa connotación. Según cifras que baraja el diario kemalista *Cumhuriyet*, desde que el AKP llegara al poder en el 2002 unas 62 toneladas de gas lacrimógeno y spray de autodefensa habrían sido importadas con un valor total de 21.269.000 de dólares (alrededor de 16.140.000 euros).